



ICARO

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN DE AVIADORES DE LA REPÚBLICA

NUEVA EPOCA N° 83 VIII/2005 JULIO Publicación trimestral



SUMARIO

	Pág.
• EDITORIAL	2
• A LAS MUJERES DE «LA GLORIOSA» (Por Josefina Castañeda)	3
• INTERVENCIONES EN EL HOMENAJE A LOS VETERANOS	4-6
• EMOCIONADO (Fco. Alvaro Horcajada)	7
• VIVENCIAS DE LA 4ª ESCUADRILLA DE «KATIUSKAS» (Por G. Gutiérrez)	7
• ACTA DE LA ASAMBLEA DE BENIDORM	8
• BIBLIOTECA OBRAS ADQUIRIDAS Por Simón Fiestas	10
• NOTA DE PRENSA DE LA FUNDACIÓN INFANTE DE ORLEANS	11
• MEMORIA DE UN ALUMNOS DE LA 4ª PROMOCIÓN (II). (Por Eusebio Ortega Bustos)	12
• APORTACIONES VOLUNTARIAS (Por Carlos Lázaro)	13
• EL DESENGAÑO. Poesía Por Felicita de las Heras	14
• Gran Final de la 2ª Copa Triangular de Vuelo Acrobático SE FUERON	15 15
• AENA (contraportada) Reproducción del número de verano de la revista AENA ARTE)	

Dirección: Carlos Lázaro
Consejo de redacción: Directiva Nac. y Carlos Lázaro
Corrección: Angel Giménez y Gregorio Gutiérrez
Diseño original Javier Marquerie.
Depósito Legal: M-5201-1995
Tirada: 600 ejemplares.
Portada y contraportada: Carteles de la Aviación Republicana

Esta publicación se financia exclusivamente con las cuotas y aportaciones voluntarias de los socios y simpatizantes de A.D.A.R.
ADAR no se hace responsable de las opiniones de los autores de los artículos. Prohibida la reproducción total o parcial de este boletín.

BOLETIN INFORMATIVO TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN DE
AVIADORES DE LA REPÚBLICA. Nº 80. Octubre 2004.
Sede social: San Bernardo, 119, 3º Int. 28015 Madrid
Tel./Fax: 91 593 91 68.



Editorial

En los días posteriores al Homenaje a los Aviadores de la República y en la propia Asamblea celebrada en Benidorm, hemos recibido numerosas felicitaciones y agradecimientos por parte de todas las familias que han estado vinculados a la Aviación de la República.

Por todo ello, la Directiva Nacional, en el nombre de la Asociación de Aviadores de la República desea expresar su agradecimiento a todas las personas e instituciones que se brindaron a colaborar en la realización del emotivo acto que tuvo lugar en Getafe, como el MACEN, al Teniente General Gonzalo Ramos Jácome, al Coronel Miguel A. de las Heras y a todo el personal de la Base Aérea de Getafe, que nos dispensaron un cálido recibimiento y una magnífica exhibición aérea a cargo de un transporte militar fabricado por EADS-CASA y la Patrulla Amigo, a D. Pedro Castro, Alcalde de Getafe, y al resto de la Corporación Municipal, que pusieron a nuestra disposición el teatro municipal para llevar a cabo el emotivo acto final del Homenaje, a Alas de Buenafedes que gestionaron la participación del Club Acrobático Central, a todos los componentes de la Comisión Gestora que se encargaron de organizar todo los trámites de realización del acto y, por último, a D. Isaac Montoya Salamó, diseñador del logotipo para la camiseta y el cartel del Homenaje.

A todos ellos queremos transmitirles nuestra sincera felicitación y agradecimiento.

La Directiva Nacional

SOBRE EL HOMENAJE A LOS VETERANOS

Queridos amigos de ADAR, una vez celebrado el emotivo homenaje a los veteranos de la Aviación de la República el pasado mes de abril en Getafe, se han recibido numerosas felicitaciones en la sede de ADAR. Por este motivo hemos pensado que estaría bien guardar la memoria de dicho acto, recogiendo en éste número de «ICARO» todas las intervenciones de los hijos y nietos que tomaron la palabra para homenajear a sus mayores.

A LAS MUJERES DE «LA GLORIOSA»

Yo voy a dedicar mis palabras a las mujeres (nuestras madres, abuelas, algunas ya bisabuelas), a todas aquellas mujeres valerosas que, como mi madre, se encontraron solas y con niños pequeños al término de la más dramática de las guerras que han sacudido este país que es España. Se encontraron solas porque sus maridos, sus compañeros, los padres de sus hijos, o habían muerto o estaban en la cárcel condenados por el consabido delito de «apoyo a la rebelión». ¡Qué sarcasmo! (Creo que, transcurridos más de 60 años, ya hasta puede hacernos reír, aunque sea con una risa amarga, semejante desfachatez).

Nuestras madres, decía, tuvieron que luchar esforzadamente para sacar adelante a sus hijos, niños mal alimentados y enfermizos de la larga posguerra. (Cuántas visitas al médico y al practicante, cuántas inyecciones de hígado, cuántos reconstituyentes para paliar otras deficiencias tuvimos que tomar).

El Régimen victorioso del 1 de abril del 39, que mantuvo la trágica división de las dos Españas ¡durante 40 años! hasta la muerte del dictador, no fue nada generoso con los vencidos en ningún momento, pero fue especialmente duro e injusto en la terrible década de los 40:

- Anuló por decreto los matrimonios civiles celebrados dentro de las leyes legales de la República, con lo que muchas parejas se vieron obligadas a volverse a casar, esta vez por la Iglesia. Pero ¿cómo podrían volver a casarse aquellas mujeres cuyos maridos ya habían muerto? (Tal fue el caso de mi madre) Quedaron en una extraña situación legal: ni solteras, ni casadas, ni viudas y, por supuesto, sin ningún tipo de derechos. Y esa extraña situación se mantuvo durante los cuarenta oscuros años del franquismo. Es cierto que el Estado concedió un pequeñísimo subsidio para los huérfanos de guerra menores de 18 años, pero no se acordó para nada de las madres de esos huérfanos: a las mujeres las dejó totalmente desamparadas, quizá contando con que ya les ayudarían sus familiares, como así fue (Yo tengo mucho que agradecer a mi abuela y a mis tíos).

Muchas de nuestras madres, quizá la mayor parte, eran mujeres jóvenes (mi madre sólo tenía 21 años), sin estudios y sin una preparación profesional ¿En qué podían trabajar? Tuvieron que colocarse de asistentes: fregar suelos, limpiar escaleras, mal pagadas, soportando la explotación y la humillación de los vencidos ante los vencedores....

Porque, además, aquel Régimen injusto invalidó el dinero legal de la República, de modo que de un día para otro se encontraron con que no tenían nada,

¡nada! ya que a cambio no les daban el equivalente en moneda válida, no: lo único que recibieron fue un papel en el que se indicaba que Fulano de Tal entrega en el Banco de España la cantidad de X pesetas en moneda republicana. Yo conservo, como documento histórico que es, el que le dieron a mi madre.

Yo no sé cómo se educarían vuestros hijos, los de aquellas madres que estáis hoy aquí, pero sospecho que habría mucha diferencia con la educación que recibí yo, la educación encorsetada en el nacionalcatolicismo que se nos impuso a todos los niños que crecimos en la posguerra de España. De mí puedo decir que de puertas para adentro, en mi casa, se me hablaba mucho de mi padre, quién era, cómo era (y es que yo sólo tenía cuatro meses cuando él murió y por tanto sólo lo conozco por referencia); mi madre me enseñaba el álbum de fotos una y otra vez y me enseñaba a quererle...pero a continuación venían las advertencias: «No hables de esto con nadie fuera de casa». Y es que había miedo, mucho miedo. Mejor dicho: tenían miedo los mayores, que habían vivido la terrible experiencia de la guerra; los niños no lo temíamos. Pronto encontré amigas con familias similares a la mía, y es que éramos muchos, muchos los hijos de los vencidos: éramos los hijos de media España.

Uno de los recuerdos más dolorosos de mi niñez es el de la cantidad de hombres sin brazos, sin piernas...que mendigaban en las calles. Más tarde supe que eran los vencidos de la guerra civil que, carentes de toda protección por parte del Estado y sin otro posible trabajo, tenían que ganarse la vida de aquella manera. (Guardo en mi memoria, especialmente, la imagen de dos de aquellos pordioseros. A uno de ellos le faltaban las dos piernas y se desplazaba sobre una tabla con ruedas y apoyándose en las manos) La situación de estos hombres contrastaba violentamente con la de los también mutilados del bando vencedor, que habían visto reconocido su sufrimiento con honores, con una pensión que les permitía vivir dignamente y que, incluso, en los vagones del metro y del autobús tenían su asiento con un letrero que decía: «Reservado para caballeros mutilados». Unos eran «caballeros mutilados»; los otros eran mendigos.

Al llegar aquí me doy cuenta de que sólo he hablado de la situación dentro del país. Pero el drama de los vencidos traspasó las fronteras: riadas de hombres, mujeres y niños marcharon al exilio, es lo que en Literatura se llama «la España peregrina» ¡El exilio! Palabra terrible. No es un viaje voluntario, libremente decidido, no; es una separación obligada



y desgarradora de tu tierra, de tu casa, de los tuyos... El dolor del exilio aparece en muchos de los poetas del 27, que también se vieron forzados a salir de España al final de la guerra. Así lo expresa Luis Cernuda:

*«Ellos, los vencedores,
caínes sempiternos,
de todo me arrancaron
Me dejan el destierro.*

* * *

*Amargos son los días
de la vida viviendo
sólo una larga espera,
a fuerza de recuerdos*

Las mujeres del exilio, al menos, no estaban solas: compartieron con sus hombres, desde el primer día, la tarea de la lucha diaria, pero eso no quiere decir que su vida fuese fácil. En tierras extrañas, sin conocer a nadie, con dinero escaso o nulo....tendrían que hacer un gran esfuerzo para adaptarse a nuevas costumbres, nuevas condiciones de vida y, en muchos casos, un nuevo idioma (francés, ruso...) completamente desconocido para ellos: ¿podemos imaginarnos cómo sería su vida en un primer momento, por qué desfallecimientos pasaron? Cuánto tendrían que luchar hasta conseguir integrarse socialmente en sus países de acogida. Algunas no tuvieron la barrera del idioma: tras pasar un tiempo penoso en los campos del sur de Francia, arribaron con sus familias a diversos países de Hispanoamérica (Méjico, Chile, Argentina....) América en aquella época estaba mucho más lejos que ahora: sólo las gentes con una economía saneada podían permitirse repetir ese viaje. Partieron, pues, con la idea de que sería un viaje definitivo, de que nunca volverían a ver su tierra, la tierra de sus mayores. Afortunadamente para muchas no fue así y volvieron sintiéndose ya con el corazón escindido entre dos países: un nuevo desgarró, pero éste más hermoso que el que inició su peripecia.

Y ahora me gustaría dirigirme a mi madre para dedicarle un pequeño poema de Rafael Alberti que me parece especialmente adecuado para aquella joven de 21 años que quedó viuda el 14 de septiembre de 1938, cuando el «Mosca» que pilotaba su marido cayó en el Mar Menor; poema que yo continué con otro igualmente breve. Dice así el de Alberti:

*«Madre, ha muerto el caballero
del aire, que fue mi amor.
Y en el mar dicen que ha muerto
De teniente aviador
¡En el mar!*

Y así lo continué yo;

*«En un mar pequeño, sí,
de teniente aviador,
murió con sólo treinta años
el caballero Ramón.
Qué sola quedó la esposa
¡Tan joven! con su dolor.
¡Ay, el mar!*

Y ya termino. A todas vosotras, a las que habéis venido, a las que por distintos motivos no hayan podido hacerlo y a las que por ley implacable de vida nos han ido dejando a lo largo de los años, repito, a todas vosotras, mujeres que habéis hecho posible que hoy estemos aquí, nosotros vuestros hijos y vuestros nietos queremos daros las gracias. Gracias por todo: por vuestro amor, por vuestra paciencia, por vuestro sufrimiento, por vuestra resistencia, por habernos transmitido vuestra fortaleza. Muchas gracias.

Josefina Castañeda.

DISCURSO DE HENRI TAPIA EN NOMBRE DE ALAS PLEGADAS (FRANCIA)

Estoy muy emocionado. El por qué y el cómo, lo voy a intentar manifestar. Yo vengo de Toulouse y no soy de los que estuvieron en la Guerra Civil. Vengo en representación de ADAR de Toulouse, en nombre de José Falcó, José Soriano. Mario García y también Anselmo Bajo, son viejos tienen mucha edad y me han dicho: «ve tu y nos representas».

Este día es para mí motivo de tristeza, una alegría y una muy fuerte emoción. Tristeza; por todos los que no están aquí y por todos los que no han podido bajar por enfermedad, y por otras muchas cosas. Estaréis muy extrañados por mi intervención, pero yo tengo que decir que soy de los vuestros por cinco particularidades. La primera, es que mi padre pertenecía al Ejército del Aire. La segunda, a mí me «fabricaron» –seguramente- en la base de La Ribera en el 37. La tercera nació en el 38 en el cuartel de Pedralbes, donde mi padre estaba al mando del almacén de equipajes del Ejército del Aire. La cuarta, después de pasar Le Perthus en la retirada yendo de campo a campo en una maleta en la cual dormía, por las noches todo el mundo estaba durmiendo, cansado, y, claro, como había muchos niños, pequeños como yo, tenían hambre. Y preguntaban ¿Quién llora? Fulano de Tal, Mengano, y cuando yo me ponía a llorar preguntaban ¿Quién llora ahora? Pues está llorando La Gloriosa, así que ya podéis ver la quinta razón por la que yo puedo decir que formo parte de todos vosotros, de todos los pilotos, de toda la Aviación Española de la República.



BREVE ENSAYO PARA EL HOMENAJE A NUESTROS MAYORES

Ángel Giménez

Hace 18 años que un excelente compañero de nuestra Aviación, llamado Sebastián Martín Vélez, desgraciadamente ya fallecido, dedicó a mi padre, Isidoro Giménez, que acababa de desaparecer, y por el que sentía un gran afecto que había sido recíproco durante muchos años, un cariñoso recuerdo escrito. Siempre he conservado en mi mente el sentimiento de aquellas líneas y, ahora que me vienen a la memoria, considero que sería muy oportuno -modificándolas un tanto -agregarlas al Homenaje que estamos celebrando hacia nuestros Mayores. Por ello, me he tomado la licencia de desempolvarlas, extendiendo para todos vosotros lo que estaba dedicado a uno solo. Estoy seguro que a Sebastián no le importaría y Giménez lo aprobaría con agrado. Aquel breve escrito -aunque ahora adaptado a las circunstancias actuales -decía, más o menos, lo siguiente:

«El gran poeta Antonio Machado escribió:

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay caminos,
se hace camino al andar.*

Pienso que si el poeta os hubiera conocido y tratado, si hubiera convivido con vosotros vuestro comportamiento a lo largo de nuestra dolorosa y sangrienta campaña y a través de los largos años que la siguieron, junto a vuestras sufridas compañeras, habiendo vivido señalados como los «rojos» vencidos, creo que no se os hubiera podido dedicar un retrato poético mejor y más apropiado.

Sin duda, hubiera comenzado:

*Aviador, no existe ruta en el cielo;
se hace ruta al volar.*

Y hoy nos encontramos con el obligado deber de agradecer y sentir como vuestra vuestra extraordinaria actuación militar; el sufrimiento padecido por las crueles represalias en la derrota por mantener un comportamiento digno y honroso, y vuestra fraternal amistad, sin distinción de categorías ni especialidades, hasta los actuales años de vuestro glorioso y sereno ocaso.

Que vuestros hijos y nietos compensen vuestro pasado dolor con un efusivo abrazo y el recuerdo perenne que hoy os dedicamos, porque la Ley de la Vida a ello nos obliga y nos fuerza.

*«Aviadores, ya existe ruta en el cielo,
vosotros la habéis hecho al volar»*

LAS HISTORIAS DE MI ABUELA FELICITAS

Camino Jiménez

Buenas tardes:

Quería comentaros antes de empezar, que yo también voy a hablar de las historias que me contaba mi abuela, que es Felicitas de las Heras, y me he emocionado porque ella ha empezado hablando de mí, de las historias que ella me contaba, y yo nunca le he dicho qué está escrito en estos papeles y, sin embargo, voy a hablar de eso, de las historias que ella me contaba.

Y también como han comentado algunos nietos que recordaban estas historias y cómo esas historias les cambiaron y les ayudaron a crecer. Bueno, como representante de los nietos de los miembros de ADAR quería comentaros que yo era pequeña cuando mis abuelos conocieron ADAR y los amigos que allí se hicieron sus historias pasaron a formar parte de mi mundo imaginario.

Me explico: mi abuela, porque mi abuelo murió cuando yo todavía era muy pequeña, es una mujer muy fuerte, que es lo que te hace el haber pasado una guerra, y a mí nunca me contó cuentos, ni cuentos de princesas ni de historias fantásticas, todo lo contrario. Mi abuela siempre contaba historias que siempre se referían a su propia vida, y me hablaba de cuando ella era pequeña -tiene muy buena memoria- veía pasear a Azaña por El Escorial y que le recuerda como un hombre bajito, regordete y con pinta de buenazo, era un buenazo claramente, y de cómo les pilló la guerra en Madrid, de cómo huyeron a La Ribera, que era un paraíso en aquel momento, porque todavía no se pasaba hambre, cuando ya se pasaba mucha hambre en Madrid, y me hablaba de esa bonita forma de cortejar los pilotos de La Ribera, que cuanto más se arriesgaban haciendo acrobacias, pues más demostraban su amor, los señores que hemos visto esta mañana pilotando esos aviones debían ligar mucho, las lentejas de la guerra, de las chinchas, bueno de todas esas cosas.

En fin, me hablaba de un tipo de cuentos marcados por gente que luchaba por sobrevivir; pero no se crean, aunque en esos cuentos había hambre, había guerra, había posguerra, había cárceles, mi abuela, aunque dice que lo recuerda todo con mucho pesar, pues nunca me transmitió ese pesar y mi abuela nunca convirtió esas historias en algo triste. Todo lo contrario, siempre



fueron unas historias alegres y si eran melancólicas, nunca con odio, y sobre todo eran muy instructivas.

Me gusta cuando esas historias empezaban a repetirse, yo siempre he sido muy pesada y le pedía que me contara historias, y con esas historias apareció ADAR, y con ADAR llegaron las nuevas historias, las historias de sus amigos, por ejemplo la de Manolo Gallardo, que por negarse a rezar tuvo que pasarse dos meses más en la cárcel, de Miguel Galindo al que confundieron con un ruso, porque era alto y rubio, y mientras colgaba del árbol de su paracaídas oía que desde tierra decían ¡Un ruso, un ruso, vamos a matarle! Y el se quedó afónico gritando ¡Que yo soy de Málaga! ¡Que yo soy de Málaga! De los niños de la guerra, de cómo llegaron a Rusia, de cómo les recibieron allí, de cómo fue su regreso a España, ya de mayores. En realidad eran un conjunto de historias que a mí me ayudaron a formarme como persona y que gente como vosotros y organizaciones como ADAR hacen que no se olviden, para que persista la memoria histórica y que no tenga que volver a ocurrir y que nadie se las cuente a sus hijos y a sus nietos.

* * *

A NUESTRO ABUELO JUAN GOICOECHEA

Igor Lanz

Buenas tardes:

Estos son unos momentos muy importantes para toda la familia y seguramente yo soy la tercera generación que ha vivido con las historias de mi abuelo, me criaron conociendo su historia y entonces queremos estar aquí para agradecer y enaltecer a los abuelos que tenemos, porque no sólo habéis superado una guerra, una posguerra, habéis criado a tres hijos y nosotros somos el espejo de vuestro esfuerzo.

Sin más deciros que jamás olvidaremos a los pilotos de la República, jamás olvidaremos a sus mujeres y que como tercera generación espero que en futuro mis hijos, también conozcan vuestra historia, si es que los tengo. Muchas gracias, gracias abuelos, esto va por mi padre.

RECORDANDO A RAMÓN ESTANEGA Y A SUS COMPAÑEROS, AVIADORES DE LA REPÚBLICA

(Mensaje enviado por Yon Bacquey
a través de Internet)

Les mando este mensaje desde Francia; he obtenido la noticia del homenaje por mi abuela. Mi difunto abuelo fue comandante de las Fuerzas Aéreas Republicanas durante la Guerra Civil Española.

Lo siento mucho, pero no podré ir a Madrid para este homenaje (mi abuela irá con mi madre y con mi tío) y siendo nieto de un veterano de la guerra quisiera, si es posible, que una persona leyera el texto siguiente:

«Nosotros, Laura, Ángela, Pedro, Javier, Yon, nietos del difunto Don Ramón Estenaga, comandante de las Fuerzas Aéreas Republicanas, rendimos un homenaje a su memoria, a su valor y a su sacrificio.

«También rendimos un homenaje a la memoria de todos los combatientes, hombres y mujeres que lucharon por un ideal, por la libertad.

«Nunca tenemos que olvidar lo que hicieron por nosotros; tampoco tenemos que olvidar lo que aguantaron para que hoy en día podamos seguir viendo libres»

«Por eso, este día en el que estamos todos reunidos, es muy importante, para que nunca olvidemos y, sobre todo, para que nunca se repita semejante tragedia»

RECORDANDO A TOMÁS EGEA

Querido Papá:

Aunque ya hace casi cuatro años que te fuiste, no creo que supieras lo profundamente que me identificaba contigo. Es algo que todo nuestro entorno conoce

Continuamente hablo de tí, con admiración y orgullo. Sigues siendo el hombre más importante de mi vida. No tuviste una vida fácil pero, junto a mamá, supiste hacérsela maravillosa a todos. Echo de menos el poder hablar contigo y reírnos juntos.

Pues nada más, Papá, estas palabras son para decirte que te quiero y te echo mucho de menos.

Lola Egea



EMOCIONADO

En el homenaje a los veteranos Aviadores de la República, el 23 de Abril del 2005 en el aeródromo de Getafe organizado por los hijos y familiares de nuestra organización de A.D.A.R. en honor de los aviadores de la República y con la colaboración y exhibición por jóvenes pilotos en vuelos acrobáticos, escribo en estas líneas, un poco de lo que pretendía hablar por el micrófono a todas las personas muy queridas y que abarrotaban la sala y que nos escuchaban, pero sentía tanta emoción, que pensé (por causa de los nervios), que no iba a responder mi voz para expresar mis deseos. Al quedar sin poder ejecutar mis pensamientos, aprovecho la oportunidad que me brinda nuestro querido ICARO, para llevarlos a cabo.

(Trasladándome algo en el pasado). Con nuestro Gobierno de la República, estudiaba pintura y escultura en las escuelas de Artes y Oficios, y en unos exámenes, me concedieron una beca de dos años en Roma en la escuela de escultura (pagado por el Gobierno de la República), con salida en el mes de Octubre del año 1936. Éstalla la sublevación franquista en el mes de Julio de ese mismo año y se fastidian mis ilusiones.

Me alisto en las milicias, y salimos hacia el pueblo de Valdehuncar (Naval Moral de la Mata), en la retirada me hieren en Torrejón de la calzada, me incorporo al 5º Regimiento, Batallón - Sargento Vázquez, 4ª Compañía, frente de Madrid, en la puerta del Angel (Carabanchel). Pensando en que ganaríamos la contienda, me digo a mi mismo, ¡Francisco!, después de la victoria me preguntarán por mi profesión, contesto: ¡Soldado!

Mi inquietud era poder especializarme en algo que pudiera servir con más intensidad para beneficio de mi país y de mí, decidí con dos compañeros de mi compañía, uno se llamaba Agustín Muñoz, y el otro Santiago López Rodríguez, marchamos los tres a La Ribera (Murcia) para hacer los exámenes de los cursos de pilotos de avión, aprobamos y nos enviaron a la Unión Soviética. A la vuelta de allí, finalizado el curso, (y sin tratar de alargar la historia que sería llenar muchas cuartillas), el amigo Agustín, piloto de I-15 (chato) murió incendiado en su avión en Cataluña, Santiago López, piloto de -SB 2- «Katiuska» después de terminada la contienda, es detenido y condenado

a muerte, después de once meses, le conmutan la pena a 30 años y sale en libertad condicional, según noticias. Subiendo en bicicleta por la cuesta de Zocodover (Toledo), le atropelló un camión, falleciendo en el acto, después de cárceles, batallón de trabajadores, etc. De los tres, soy el único superviviente.

El 22 de Julio de este año 2005, cumplo los 87 años, ese mismo día y mes (hace 68 años), cruzábamos mi expedición camino de la URSS, por el estrecho de Mesina (Italia), en el trasatlántico francés Tehofile Gautier, camino de Odessa, en mis líneas quiero decir, que mi generación, (y en lo que se refiere a mí), no tuve la suerte de llevar a cabo mis pretensiones y deseos.

Estalla el conflicto, y me pierdo la beca. Perdimos la defensa de La República, y perdí la especialidad de aviador. ¡Que mala suerte la mía y la de algunos de mis compañeros!

Reviviendo este homenaje a los veteranos aviadores de la Aviación Republicana, organizado por los hijos y familiares de los aviadores, me pidieron que debido a mis pequeñas habilidades de dibujo, confeccionara la portada del Díptico para el programa de los actos y para el menú del restaurante, pero que en el dibujo no figurara ninguna bandera ni alusión política.

Empieza a funcionar mi cabeza, y de tanto pensar, tengo un sueño con una Cigüeña, este ave (según dicho de muchas personas) es un animal que trae a los niños recién nacidos hasta el lecho de la madre, entonces al despertar de mi sueño, se me ocurre la idea de poner en su pañuelo (en vez de un niño), el avión I-16 «Mosca». Pero la mente de la Cigüeña, me advierte que debo de escribir algo que justifique ¡por qué pongo un avión de guerra!, y la mente de la Cigüeña me redacta las frases que debo imprimir en su pañuelo, ¡sólo con esta condición!, si no, no puedo introducir el «Mosca». La Cigüeña le dice a Francisco lo siguiente: -Coloca en el pañuelito- donde solo ponga un niño-. Ese «Mosca» tan bonito.- Pero tienes que escribir.- el mensaje que te dicto: **QUE TUS ALAS NAVEGUEN EN AURORAS DE PAZ POR TODOS LOS HORIZONTES.** Mi sueño con esto quedó cumplido.

(Fco. Alvaro Horcajada)

